



Margarita Cerejido*

Madres solteras por elección y sus hijos: El devenir de su subjetividad

Actualmente vemos un número creciente de personas que forman parte de estructuras familiares monoparentales. Para abordar este nuevo material es necesario repensar las teo-

rías de cómo estos hijos constituyen su propia identidad y subjetividad.

En los ochenta, en Nueva York, entrevisté a un grupo de treinta mujeres embarazadas,

solteras que habían decidido tener hijos sin compañero. Exploré sus fantasías sobre cómo serían sus hijos y las relaciones que tendrían con ellos. Treinta años después, volví a entrevistar a estas mujeres y a sus hijos.

El aporte particular de este trabajo es haber explorado las fantasías de estas madres embarazadas, y luego la apreciación de la experiencia vital de madres e hijos.

He abordado el material usando como marco referencial la teoría de Leticia Glocer Fiorini (2015) de que una madre que a veces está aborta en su hijo, pero tiene otros deseos más allá de él, puede ejercer la función del tercero y promover su entrada en el universo simbólico.

Presentaré material fragmentario de tres mujeres y sus hijas. Lo distinto de cada caso enfatiza la singularidad de cada problemática. Las tres eran, en los ochenta, profesionales de casi cuarenta años.

Paula y su hija Susan

Paula era homosexual. Estaba embarazada con el semen de un amigo. Su pareja homosexual no deseaba tener un hijo.

Monólogo 1988

“No debes tener expectativas porque debes dejar al niño ser él mismo. Mi pareja tiene recuerdos hermosos de construir castillos de arena y quiere construirle uno. Me preocupa agobiarme; llevaré al niño en mis espaldas y continuaré mi vida normal. Me apasiona mi trabajo. Quisiera que mi pareja tuviera un vínculo con el niño, pero no le interesa”.

Monólogo 2016

“Susan consigue lo que quiere. Tiene buenos amigos, y un buen compañero. Tenía rabietas y serios problemas de aprendizaje. Pero, con la ayuda de una maestra firme y dedicada, despegó y aprendió muchísimo”.

Paula relata que no extrañó tener un compañero. Cuando Susan era pequeña, la cargaba permanentemente en una mochila. Como consecuencia tuvo serios problemas médicos. Expreso satisfacción de que Susan no tuviera relación con su padre.

Susan: “Mi niñez fue feliz porque pasaba muchísimo tiempo sincronizada con mamá,

así ella podía trabajar. Tenemos una gran relación. Mamá se sorprendió de que yo no aprendiera a leer rápido, porque ella había sido excelente alumna. También se sorprendió de que tuviera amigos, porque ella había tenido problemas sociales. Pero yo iba a ser yo misma”.

Ana y su hija Lucy

Ana se embarazó con una pareja casual. Continuó el embarazo, y él la dejó.

Monólogo 1988

“Mis relaciones fracasaron. Espero ayudar a la nena a lograr lo que yo no logré. Imagino que será alegre y calma, no como yo. Y tendremos una relación excelente. Me aterroriza tener un hijo sin un padre”.

Monólogo 2016

“Lucy es fantástica y ambiciosa, y siempre tiene novio. Somos unidísimas. Tiende a deprimirse, yo era así. Decidí ser maestra para tener su mismo calendario”.

Ana relata que la apoyaron en el proyecto Sandy, amiga de su madre, y luego su padre. La apasionaba la música, su novio y el sexo. Le preocupaba la falta de padre. “Fue difícil, pero funcionó”.

Lucy: “Trabajo cuidando gente. Mamá se esforzó para apoyarme. Es buena pero ansiosa, y me contagia su ansiedad. Nuestra relación es cercana pero difícil. Tengo un novio cariñoso. A veces me siento deprimida. Crecí triste sin padre. Cuando tenía cinco años, estaba obsesionada. Cuando lo conocí, no me gustó. Mamá está siempre disponible. Mi abuelo es fantástico. Y Sandy como una abuela, apoyando a mamá”.

Marta y Jane

Marta se embarazó con donante anónimo. Nunca había tenido una relación romántica.

Monólogo 1988

“No tengo fantasías. Espero que el niño sea extrovertido, no como yo. No me viene nada a la mente. Lo siento, María”.

Monólogo 2016

“Somos increíblemente unidas. Es maravillosa. Es artista y tiene mucho éxito. Es muy ansiosa, le cuestan las relaciones. De pequeña

* Instituto Psicoanalítico de Washington.

inventaba que su padre estaba de viaje. Un día preguntó: ¿hice algo mal para que papá se fuera? Hallamos al donante hace diez años. Pero Jane no quiso conocerlo, él no encajaba con su definición de sí misma”.

Marta relata que contrató una niñera y luego la siguió a su pueblo, “porque Jane necesitaba a alguien más”. Nada la apasionaba.

“Extrañé otra persona que se preocupara tanto por Jane como yo. Fue difícil, pero lo mejor que hice en mi vida”.

Jane: “Mi vida es buena, soy artista, estoy en bancarota. Supe temprano lo que quería ser. Soy ansiosa. No soy exitosa, como dice mamá. Tengo suerte de tener su apoyo incondicional, mi vida es difícil. No he tenido relaciones estables. Soy afortunada de tener una relación extraordinaria y extremadamente cercana con mamá. De adolescente peleábamos constantemente. En la secundaria decidí irme a una escuela pupila para tener lugar para crecer. Soy tan cercana con mamá que fue difícil. Ahora somos nosotras contra el mundo”.

Discusión

Algunas hijas son más felices que otras; pero todas, en distinto modo, son individuos capaces de amar y de trabajar. Esto sugiere que una madre que tiene otros intereses, más allá de su hija, puede ejercer la función “del tercero” y promover su autonomía. También vemos que, si la madre tiene dificultad en ver a su hija con deseos y necesidades propios, dificultará la separación.

Madres e hijas son conscientes de la necesidad de separarse.

Paula desea otras cosas: su trabajo, su compañera. Pero le cuesta darle un lugar propio a Susan, la “sincroniza”. Susan se “despega”, apoyándose en su maestra. Tiene un rico mundo afectivo y profesional.

Ana desea otras cosas, pero ambivalentemente. Quería que Lucy tuviera un padre. Lucy fantaseaba que un padre ideal la había abandonado, y no quiso al real. Siente que su madre ha hecho mucho por ella y la pone ansiosa. Pero también tiene su mundo de afectos e intereses propios.

Marta es solitaria y construyó un mundo estrecho. No puede fantasear, y me llama María. Ser madre fue su única pasión. Ha hecho una

identificación proyectiva con Jane. Quiere que Jane sea lo que ella no es, extrovertida y vital.

Adquiere semen y niñera. Pero es consciente que la hija necesita separarse, por lo que la deja irse a un colegio internado.

De adolescente, Jane hace una ruptura violenta, quiere crecer y se va. Tiene una vida interesante y amigos, pero la angustia no ser el suceso que desea su madre. Dice que no tiene tiempo para una pareja. ¿La madre es todo?

Los padres están ausentes, y las hijas los conciben a través de la palabra de la madre: A Susan no le interesaba. Lucy y Jane fantaseaban uno ideal y el verdadero no les interesó.

Algo inesperado fue que todas estas madres necesitaron que a otra persona real les importara su hija: Paula hubiera necesitado el deseo de su pareja de ser madre de Susan, para construirle un castillo, un lugar, que sola no le pudo dar. Más tarde Susan se apoya en su maestra. Ana se sostiene en la amiga de su madre. Marta contrata una niñera y luego la sigue. En todos los casos aparece un objeto que ayuda a romper la diada y facilita la individuación. Algo para pensar.

Aparentemente, si la madre tiene deseos más allá del niño, y puede verlo con necesidades y deseos propios, podrá ejercer la función del tercero y apoyar su entrada en el universo simbólico. La implicación es que las familias monoparentales pueden funcionar. Quizás buscando apoyo en algún objeto exogámico. Por supuesto cada caso es singular.

Referencias

Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Buenos Aires: Lugar.